

Año de 1816. grande veneracion los pueblos de la Nueva-Granada. La condujo hasta Cáqueza, donde la recuperaron los Españoles, los que la trajeron á Santafé y llevaron despues á su primitiva iglesia de Chiquinquirá con mucha solemnidad; ellos quisieron hacer creer á los pueblos que los patriotas habian sacado aquella imágen de su iglesia en menosprecio de la religion de Jesucristo. De este arbitrio se han querido valer muchas veces los enemigos de la independencia para hacer odiosa la revolucion.

Abril 21.

El Congreso de las Provincias-Unidas de la Nueva-Granada se habia disuelto desde que el egército enemigo se aproximaba á Cipaquirá, y lo mismo sucedió con el poder egecutivo luego que el presidente Madrid huyó de Bogotá. Varias personas comprometidas, especialmente los venezolanos y pocos gra-

Año de 1816. nados emigraron hácia los llanos de Casanare por diferentes direcciones. La mayor parte de los miembros del Congreso, algunos oficiales generales y magistrados tomaron el camino de Popayan, creyendo unos que podrian escapar de la furia española, pasando por Timaná el ramo oriental de los Andes, y embarcándose en alguno de los rios que van á desaguar en el Amazonas: otros pensaban trasladarse á la costa del Pacifico y huir en las primeras embarcaciones que se les presentaran. Ambos proyectos eran muy dificiles de realizar, como lo manifestó bien dolorosamente una triste esperiencia.

El comandante general del egército español don Miguel de La-Torre, habia publicado desde Cipaquirá un indulto bien estenso en el que comprendia «á todos los empleados de hacienda

Año de 1816.

y demas cargos civiles que deponiendo las armas, volvieron á los pueblos de su domicilio á egercitarse en sus antiguas profesiones. » Este indulto, que era tomado en gran parte del que publicó en Ocaña el general Morillo, hizo una gran sensacion en Santafé. Sus moradores sabian que el egército español habia observado una disciplina regular, y que sus gefes hasta entónces no habian manchado su nombre con los robos y asesinatos que los años anteriores fueron tan comunes en Venezuela. Apoyados en estos motivos de esperanza que ciertamente no merecia que se confiase tanto en ellos, cuando se sabia que Calzada habia hecho fusilar en Jirón al teniente coronel Pedro Arévalo, y en Leiva al abogado Joaquin Umaña, sin mas delito que haber sido patriotas, muchas personas altamente compro-

Año de 1816.

metidas en la revolucion se quedaron en Santafé, bien fuera porque creyeron en el indulto; bien porque juzgaron imposible el escapar de los españoles; bien, finalmente porque preferian la muerte ó el riesgo de sufrirla, á los males inmensos á que los emigrados se sugetan en la América del Sur por lo fragoso de los caminos y la insalubridad de los climas, se fiaron pues erradamente en la palabra española, y concurrieron á dar mayor lustre á la entrada del egército realista en la capital de la Nueva-Granada. Por algunos dias no tuvieron que arrepentirse, pues La Torre no faltó á su palabra. Los habitantes de Santafé y de los pueblos cercanos solo sufrían exacciones de víveres, dinero y caballerías para las tropas; poco ántes todo faltaba á las de la República, y en los mismos lugares los es-

Año de 1816. paños tenian abundantemente cuanto necesitaban. Tal era el efecto del terror de los pueblos, y de la firmeza con que egecutaban sus resoluciones sin consideracion á persona alguna.

La-Torre luego que ocupó á Santafé, envió columnas ligeras hácia Ibagué, Neiva y Popayan con el obgeto de perseguir á todos los patriotas que huian ó se habian ocultado en los bosques. Al mismo tiempo la columna española del Chocó al mando de Bayer, reforzada en Cartagena subió de nuevo el Atrato. Desalentados los independientes que defendian aquella provincia con la pérdida de Antioquía, abandonaron el fuerte del Remolino y retirándose para Novita, fueron dispersados en el arrastradero de San Pablo y en otros puntos. El go-
 Mayo 25. bernador, ciudadano Miguel Buch, que habia manifestado grande energía y

patriotismo, casi todos los oficiales y soldados con 250 fusiles, artillería, y algunos buques armados cayeron en poder del comandante español Bayer, que usó bien de su victoria y fué dueño del Chocó.

Por este mismo tiempo se hallaba en el puerto de la Buenaventura el corsario inglés Guillermo Brown. Hacia algun tiempo que habia arribado allí despues de un largo crucero que hizo en el Pacifico bajo la bandera de Buenos-Ayres, en el que apresó á los españoles varias embarcaciones bastante ricas. Tuvo la osadía de atacar el Callao y se le rechazó con pérdida; quiso tambien apoderarse de Guayaquil; mas el bergantin Trinidad que montaba, encalló bajo los fuegos de una batería, y Brown quedó prisionero. Al cabo de algunos dias hizo una capitulacion y

Año de 1816. fué cangeado por el nuevo gobernador de Guayaquil, don Manuel Mendiburu, que se hallaba prisionero en los buques de Brown. Estos eran las corbetas Hercules y Hawk. Brown habia entrado en comunicaciones con el gobierno de Popayan para conseguir algunos víveres de que tenia falta, y al efecto se hallaba en aquella ciudad su cirujano Anford y uno de sus oficiales. Entre tanto se ocupaba en vender los efectos de las presas que habia hecho. Algunos ilustres patriotas emigrados de Santafé, como el antiguo presidente de las Provincias Unidas, doctor Camilo Torres, Torices, Caldas, Dávila y el español conde de Casavalencia, tuvieron esperanzas de escaparse en aquellos buques y ya estaban en camino para la Buena-ventura; pero Brown luego que supo la ocupacion del Chocó, echando á pi-

que un bergantin mercante y una corbeta de veinte cañones que no podia tener el mar, se hizo á la vela de repente, y dejó en tierra multitud de efectos de valor que no pudo embarcar, con parte de los soldados y tripulaciones de los buques abandonados que no cabian en los que le restaban. Todo esto cayó inmediatamente en poder del capitan español don Antonio Plá, quien terminó la ocupacion de las costas del Chocó.

Año de 1816.

Para completar la ruina de la independencia de la Nueva-Granada, fué tambien invadida por el sur. Don Toribio Montes, presidente de Quito, no habia cesado de trabajar desde que las tropas reales sufrieron la derrota del Palo: él envió al brigadier don Juan Sámano, comandante de la division de asto, cuantos auxilios pudo conseguir

Año de 1816.

hasta que logró elevarle á 1,000 hombres de tropa disciplinada y provista de todo lo necesario. Montes que tenia comunicaciones oficiales con Morillo y con el virey Montalvo, supo desde el mes de febrero la ocupacion de Cartagena, y que las provincias internas iban á sufrir una invasion poderosa. Los enemigos interiores de Popayan instruyeron tambien frecuentemente á Sámano de la derrota de Cachirí y de los demas pasos que daban las tropas reales. En la inteligencia de que los patriotas de Popayan eran ya atacados por el norte, y con noticias equivocadas que tuvo Sámano de que la mayor parte de la division republicana habia abandonado aquella ciudad y marchado á Santafé, resolvió, segun las órdenes del presidente de Quito, venir á las cercanías de Popayan y fortificarse en

Mayo 8.

Año de 1816.

ellas. Salió, pues, de Pasto con 400 soldados veteranos y 600 de milicias disciplinadas de esta ciudad. En Patia se le reunieron Simon Muñoz y algunos otros oficiales con sus guerrillas, con las que completó de 1,300 á 1,400 hombres la mayor parte fusileros. Despues de una marcha dilatada se acampó en la cuchilla del Tambo sin oposicion alguna á seis leguas de Popayan : alli se fortificó aguardando á tener noticias positivas de que las tropas del general Morillo atacaban ya á los republicanos del sur. Muy pronto iba esto, á suceder por la columna que habia tomado á Antioquia, la que estaba en marcha hácia Popayan con la fuerza de 400 hombres mandados por el coronel Warleta. Otra igual á las órdenes del teniente coronel don Carlos Tolrá marchaba por el valle de Neiva, y debia

Año de 1816. penetrar por el páramo de Guanacas. La columna de Bayer en el Chocó amenazaba tambien al valle del Cauca.

En tan críticas circunstancias la division de tropas republicanas que existia en Popayan, solo contaba 725 hombres, soldados aguerridos y sin duda los mejores de la Nueva-Granada. Desde el año anterior, el gobierno general habia sacado de Popayan 300 hombres y mas de 500 fusiles para defender las provincias del norte, hácia donde habia marchado últimamente el coronel Pedro Monsalve con 300 soldados escelentes del batallon Socorro. Esto habia reducido el ejército republicano del Sur á tan pequeña fuerza. Sus oficiales que se hallaban muy comprometidos con los españoles, y que habian formado juntas ó asociaciones secretas para promover los principios

Año de 1816. republicanos y hacer la guerra á los realistas sin entrar jamas en avenimiento alguno con ellos, viendo en peligro su seguridad y su existencia, comenzaron á deliberar. No estaban contentos con el general de brigada, José Maria Cabal, ni con su segundo el coronel Carlos Montujar, que no habian desplegado la firmeza y energía revolucionaria que se necesitaba en aquellos momentos, y que dejando fortificar á Sámano perdieron la ocasion mas oportuna de destruirle. Cabal juzgaba que seria pérdida la accion si Sámano era atacado, y que las tropas debian repartirse en guerrillas en el valle de Cauca. Viendo el descontento de las tropas renunció la comandancia de armas. Inmediatamente se formó una junta de guerra á que asistió el presidente de la Union, Madrid:

Año de 1816. en ella fué amenazado de que pereceria cualquiera que hablase de capitular; entónces Madrid presentando el pecho al capitán Silvestre Ortiz, manifestó que este era su dictámen. Los oficiales aun de grados superiores resolvieron en aquella junta que tomase el mando de las armas el teniente coronel Liborio Mejía, y fué nombrado comandante en lugar de Cabal. Los miembros del Congreso que habian llegado á Popayan y que fueron el doctor José Gabriel Peña, fray Diego Padilla, doctor Juan Sotomayor, coronel Emigdio Troyano y José Antonio Barcenás, fueron invitados por el presidente á que se reunieran y tomaran las providencias oportunas que por lo ménos prolongasen a'gun tiempo mas la defensa: al fin lo verificaron, y formado un pequeño congreso declaró que el presi-

dente de la Union habia cesado en sus funciones por haber renunciado su destino y retirádose á Cali, de donde siguió inmediatamente á presentarse á Warleta y á adular en sus cartas á Morillo, para que le perdonase la vida. Tambien conforme á los deseos del egército, eligió de presidente dictador al general Custodio Robira, que se sabia estar en camino para Popayan con 100 hombres, y para vicepresidente al comandante Liborio Mejía. Por ausencia de Robira, que no llegó á Popayan, Mejía entró á egercer las funciones de vicepresidente dictador: este jóven, natural de Rionegro en la provincia de Antioquia, por su valor, su patriotismo y sus virtudes era digno de mandar en tiempos mas felices para que no se sacrificara por la patria sin fruto alguno. Él convocó una

Año de 1816.
Junio 25.

Año de 1816. junta de guerra á la que manifestó :
 « Que Popayan era el único pueblo del sur que se hallaba libre ; que por todas partes los rodeaban tropas españolas y grandes peligros, pues aun el valle de Cáuca que siempre se habia distinguido por su patriotismo, habia enviado ya comisionados para someterse al coronel Warleta, y que á esto concurría tambien el gobernador de la provincia doctor Antonio Arboleda, quien habia tratado de persuadir á la division por medio de sus emisarios que entrara en una capitulacion á la que Arboleda estaba pronto, en cumplimiento, segun se supo despues, de las órdenes del presidente Madrid, y de un acuerdo reservado del colegio constituyente de la provincia, reunido en Cali. Todos los gefes y oficiales de los batallones hicieron presentes va-

Año de 1816. rios hechos que probaban hasta la evidencia que la conducta de Morillo y de sus subalternos era atroz y sanguinaria, de modo que nada se podia esperar de ellos : por consiguiente fueron de sentir que la division del sur, que siempre habia adquirido laureles en el campo del honor, debia preferir el sacrificarse entera en las aras de la libertad, mas bien que hacer una deshonorosa capitulacion. Unánimemente resolvieron que debia atacarse la division de Sámano, pues si conseguian derrotarla era evidente que sin oposicion alguna marcharia hasta Quito, y se abriría entónces un vasto campo de esperanzas para sostener la libertad moribunda de la patria. Esta generosa resolucion, de la que participaba hasta el último soldado, se mandó llevar á efecto por el comandante Mejía sin

Año de 1816. tardanza alguna. Puesta en marcha la division, las avanzadas españolas se fueron replegando hasta el campo fortificado de la Cuchilla, y varios cuerpos realistas que empeñaron el combate fuera de las trincheras tuvieron que ceder; entre ellos fué derrotada la caballería de Sámano, que no pudo sostener el choque violente de los republicanos. Asi los realistas se vieron obligados á encerrarse dentro de sus trincheras que atacaron los patriotas á las diez de la mañana, por el frente y los costados. Eran aquellas elevadas y estaban defendidas con artillería y fusilería, de modo que fué imposible el forzarlas. Allí hicieron los republicanos prodigios de valor, combatiendo con encarnizamiento por tres horas continuas; mas, fueron vanos todos sus esfuerzos, y atacados al fin por la

espalda por una columna de patianos Año de 1816. que se habia quedado emboscada, la derrota fué completa: 250 quedaron tendidos en el campo de batalla y 300 prisioneros saliendo muchos heridos. Se perdió tambien la artillería, los fusiles, pertrechos y cuanto tenia la division. Los pequeños restos que pudieron escapar, unidos á 40 hombres que habia de guarnicion en Popayan, siguieron con el comandante Mejía y otros oficiales hácia la ciudad de la Plata, situada al pié oriental del páramo de Guanacas. La mayor parte se dispersó en el camino de que estaba perdido por haberse derrumbado la cordillera. Sámano ocupó inmediatamente á Popayan, y su pérdida en la Cuchilla fué muy pequeña.

Los fugitivos se reunieron en la Plata al coronel Pedro Monsalve, y á los

Año de 1816. restos del antiguo batallón del Socorro, que habia salido de Santafé con el presidente Madrid : unidos, componian poco mas de 150 hombres. Sabiendo que el teniente coronel don Carlos Tolrá venia á atacarlos con 400 soldados, se situaron sobre el rio de la Plata, ocupando la cabeza de un puente de madera. Tolrá los atacó á las once de la mañana, y duró el combate hasta cerca de la noche, defendiéndose con mucho valor un puñado de hombres contra un número tan superior. Al fin, el enemigo consiguió vadear el rio y acometiendo entónces por espalda al pequeño cuerpo de patriotas le destruyó completamente : una parte quedó en el campo, otra cayó prisionera y otra se dispersó por aquellas montañas. El comandante Liborio Mejía, el coronel Monsalve y varios ofi-

Julio 10.

ciales fueron de los últimos ; pero á Año de 181. pocos dias cayeron en poder del enemigo porque no pudieron permanecer ocultos ni escaparse por parte alguna.

Después de esta accion, quedaron enteramente pacificadas las provincias de Nueva-Granada, esceptuando Casanare. Cuando los restos del ejército que mandó Serviez llegaron á Pore, capital de la provincia, se componian solamente de 56 infantes y eran perseguidos por La-Torre en persona, hecho ya brigadier y mandando una division considerable. Los demas habian desaparecido por las enfermedades ó la desercion. Otra columna española de 300 hombres atacaba tambien la misma provincia de Casanare, al mando del coronel de Húsares, Villavicencio, la que bajaba al llano por Chita.

Año de 1816. El ejército victorioso de la Union, que se llamaba de Oriente, permanecía en Guadualito desde el triunfo de la Mata-dela-Miel. El general Ricaurte se habia retirado por renuncia que hizo del mando, y quedó en su lugar su segundo el coronel Miguel Valdes. Despues fué nombrado para gefe de aquellas tropas el general Rafael Urdaneta; mas, como esto sucedió en los últimos momentos de la República, Valdes se denegó á entregar el mando. Urdaneta residia en Casanare, donde fué nombrado dictador y gefe de las armas. Trabajaba con actividad en la defensa de la provincia, cuando una faccion militar dirigida desde Guadualito por Valdes, le depuso y quedó mandando el coronel Juan Nepomuceno Moreno, con el título de gobernador aunque sin vigor alguno.

Año de 1816. En estas circunstancias, La Torre se acercó á Pore, y las tropas que allí existian en número de 150 caballos y 56 infantes salieron á reunirse con Urdaneta que estaba en Chire con 400 caballos. Pero la columna de Villavencio se interpuso trabándose un reñido combate en la llanura de Guachiria. Ambos partidos abandonaron el campo en la obscuridad de la noche. Al dia siguiente los patriotas se hicieron dueños de él, y quedaron como vencedores, pues los realistas sufrieron una gran baja, retirándose hasta la cordillera.

Despues de esto La Torre entró en Pore, y los restos de las tropas republicanas se concentraron en Guadualito á invitacion de Valdes. Asi toda la provincia de Casanare y la Nueva Granada entera quedó en poder de los españoles. Solo el

Año de 1816. jefe de escuadron, Nonnato Perez, mantenía algunas pequeñas partidas de caballería en las márgenes del Arauca, con las que frecuentemente molestaba al enemigo, que jamás consiguió destruirlas.

CAPITULO DECIMOQUINTO.

Causas que influyeron en la pérdida de la Nueva Granada. Crueldades de Morillo y de sus satélites hasta su marcha á Venezuela.

Hemos visto con que facilidad se apoderaron de la Nueva Granada las tropas del general Morillo. Esto debe atribuirse á diferentes causas, de las cuales unas influyeron en la misma época en que sucedió la ocupación, y otras desde los tiempos anteriores. Año de 1816.

La primera y mas poderosa causa fué el que las provincias de la Nueva Granada se hubieran decidido desde 1810, por el sistema de gobierno federativo. De aqui provino que se perdieron dos años sin que hubiera gobierno general que diese impulso á las fuerzas y recur-